

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Populismo y construcción de la “otredad” en América Latina.

María Gloria Trocello.

Cita:

María Gloria Trocello (2009). *Populismo y construcción de la “otredad” en América Latina. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/461>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Populismo y construcción de la “otredad” en América Latina.

María Gloria TROCELLO

Profesora titular

Doctora en filosofía política

Directora del Proyecto de Investigación “Régimen Político y Cultura Política”

Universidad Nacional de San Luis

gtrocello@hotmail.com

1. INTRODUCCIÓN

Esta ponencia ubica al fenómeno populista -siguiendo el planteo general de Ernesto Laclau- en el plano del discurso que produce interpelaciones populares antagónicas respecto de la ideología dominante. Desde esta perspectiva el populismo alude la configuración del campo discursivo de “lo popular”, que entabla una lucha entre “nosotros” y un “ellos” y su planteo semiótico se reduce a la constitución de “lo popular – lo bueno” versus “no lo popular-lo no bueno”. En consecuencia el discurso de la reconstrucción imaginaria populista puede ser cualquier discurso en

cuanto a sus enunciados, pero en cuanto a la forma debe organizar el campo discursivo en dos polos antagónicos, donde el pueblo es el polo positivo, y que necesita de la constitución de una “otredad” a la que adjudicar la negatividad.

Es decir, las reglas del juego las fija el campo dicotómico del discurso populista y la lucha semiótica para imponer las representaciones sociales se instaura desde otros sistemas significantes. Al sólo efecto demostrativo se sistematizará brevemente una posible organización del campo discursivo populista en América Latina y su relación con estos discursos que proveen las significaciones instaladas en el orden de lo imaginario y que aportan (o no) a la constitución de una “otredad” que es representada como “el enemigo”.

2. EL DISCURSO POPULISTA

Existe en la teoría gran dificultad para consensuar una definición del populismo pues abarca aspectos económicos, sociales y políticos. No obstante, una corriente que ubica el fenómeno populista en el plano del discurso que produce interpelaciones populares antagónicas respecto de la ideología dominante va ganando importante reconocimiento (Laclau, E. 1980, 1987, 2005; Laclau y Mouffe, C. 1989; de Ipola 1987).

Siguiendo en principio a Laclau y Mouffe (1989) diremos que todo discurso político supone la pretensión de construir la hegemonía. Para ello es necesaria la construcción de un antagonismo como relación de contradicción dentro del discurso. En tal sentido no hay que establecer la significación de un término a través de diferencias con otros términos, sino hacer de la negatividad en cuanto tal la diferencia característica de uno de los términos en cuestión. En el caso del populismo “A= lo popular” versus “no A = lo no popular”.

Para construir la hegemonía, el discurso populista debe generar una cadena de *equivalencias* en la cual la fuerza dominante desarticula elementos (o sea diferencias que no se articulan discursivamente) que tratados como objetos discursivos pasan a representar momentos de negación. Se genera un nuevo universo simbólico en donde, por un proceso de abstracción semántica, se generan polaridades. Así por ejemplo en una coyuntura histórica hipotética, los reclamos de algunos sindicatos, los de estudiantes universitarios y los de movimientos sociales, tienen diferencias que difícilmente se puedan articular discursivamente si se contraponen los significados específicos de sus luchas. Pero si en un momento se articulan en una cadena de equivalencias contra “el sistema” de genera un discurso antagónico. Esa articulación de posiciones de sujeto va a generar una *identidad colectiva*: “el pueblo”.

Si se comparte esta mirada, se deben acordar en tres cuestiones:

- a) El populismo en tanto fenómeno discursivo no es un contenido, sino una *forma de articular contenidos*.
- b) Como consecuencia de lo anterior, no es factible realizar a priori una valoración normativa del populismo sino que *su carácter ético* opera en reconocimiento, en decir en la constitución de la subjetividad
- c) En ese marco valorativo se darán dos situaciones altamente probables: los líderes populistas intentarán apelar a la “voz” del pueblo toda vez que deba decidirse un problema moral básico y, segundo, se deberá considerar que lo que el pueblo diga es lo correcto e indiscutible (Gargarella, 1996).

Los principales discursos dominantes, que proveerán el material semiótico al campo discursivo populista, que en esta ponencia se han seleccionado como discursos en circulación son: el identitario comunitario el discurso neoliberal, y el republicano. Existe otro discurso en zona de oscuridad que es el discurso del autoritarismo proveniente gobiernos militares: el discurso de “*La Doctrina de la Seguridad Nacional*” que ha dejado huellas en la cultura política (Quiroga, 1994; Yannuzzi, 1991), pero que generalmente hoy es residual.

3.- EL DISCURSO COMUNITARIO

El discurso comunitario, va a ser la base de la construcción del populismo. Un pueblo es siempre es “una comunidad” discursivamente construida. El discurso comunitario se sostiene en enunciaciones que presentan a la comunidad como una red de relaciones afectivas que promueve la constitución de sujetos articulados en un proceso de identificación colectiva. Su peligro es que lleve a desarrollar una estrategia de repliegue en una identidad centrada en los valores culturales, muchas veces adversos a las exigencias de un espacio público democrático.

El discurso del comunitarismo es aquel discurso que construye un proceso de identificación entre individuo y su comunidad. Un discurso de identificación comunitaria tenderá a desarticular el pluralismo, pues la lógica de las identidades sociales suele rechazar los procesos de subjetivación ciudadana. Es también el discurso de los nacionalismos y los regionalismos que construyen el “nosotros” como “lo mejor” y una “otredad” como lo exterior y lo diferente, incluso como lo agresivo (Pérez Agote, 1986).

Este discurso es generalmente la enunciación sustantiva del discurso del populismo al generar una polaridad de identificación y una oposición nosotros-los otros. Esto es porque el

comunitarismo abreva en el imaginario de la soberanía popular, y supone que existe una “voluntad popular” que es previa a las normas legales.

3.1 El peronismo como construcción de una identificación comunitaria

El discurso del peronismo que gobernó la Argentina en los años 1943 a 1955 –cuyo enunciador es Juan Perón- es un ejemplo de cómo se puede generar una construcción de “la comunidad” como “el pueblo”. Interesa ejemplificar con este discurso pues opera de manera similar a muchos discursos legitimantes de gobiernos nacionales o provinciales en América Latina, hasta nuestros días.

En este discurso la auténtica comunidad es la nacional, significada como “la Patria”, encarnada en “los trabajadores” y custodiada por “el líder”. En esa triada se construye la polaridad positiva que se genera a partir de una cadena de equivalencias en donde el polo positivo está formado por la verdad, la patria y el líder (Sigal, y Verón, 1986: 56 y ss). Esto se puede observar en las siguientes construcciones de polaridades¹:

““Por las ideas que profeso he sido atacado por personas interesadas, lo mismo que le sucede a todos los individuos bien intencionados..... (...) a ellos les contesto que no soy más que **argentino**; que no tengo otra ideología que el **pueblo de mi patria**, ni otro partido político que mi **patria**; y que he de seguir bregando por lo que yo buenamente creo: que es el **bien de ese pueblo** porque si no lo hiciera así, no merecería ser un gobernante” (10-8-44).

La cadena de equivalencias es entre pueblo-líder-patria. Pero, además, aquel que no adhiere al pensamiento del líder es un “traidor” que reniega del destino común y por ello debe ser relegado fuera de la comunidad nacional.

En el siguiente ejemplo en la articulación “pueblo” están los descamisados, las masas, el pueblo; en el “antipueblo” los comunistas, socialistas infiltrados, las fuerzas rojas...

“[los ‘**descamisados**’] han anulado el empeño de **comunistas** y de

¹ Los textos del discurso peronista son extraídos de Sigal y Verón (1986), se trata de discursos enunciados por Juan Domingo Perón y al final de la cita se consigna la fecha. Los resaltados son de la autora.

socialistas por infiltrarse en sus masas y sabotear, con huelgas y maniobras inconfesables, las conquistas del **pueblo**. (...) Si las **masas obreras** que me apoyan han vencido a aquellos otros elementos en todos los terrenos, es porque su fe es superior a todo el espíritu del mal que domina a las fuerzas rojas ocupadas en lanzar el veneno del caos sobre los pueblos” (1-5-48).

En el caso del peronismo, si la posición de Perón es la de la Patria, el lugar del “otro” es la anti-Patria no dando lugar al adversario, al que se le adjudica toda la negatividad y se lo deja fuera de la comunidad (ídem: 63). Por ejemplo:

(...) Sabemos bien cuáles son los orígenes de esa oposición y qué fuerzas impulsan: en primer lugar, el **eterno egoísmo** del que ha alcanzado una situación que por bien de Dios ha adquirido, y que por eso mismo, está obligado a servir a los otros, ya que tiene la fortuna de no necesitar ser servido por los demás. En segundo lugar, las **fuerzas ocultas** de la **mala política**, que indudablemente: no pueden ver con buenos ojos, que otros realicen con sinceridad y con lealtad, lo que los malos sentimientos no les permitieron realizar a ellos” (2-9-44)

Este tipo de discursividad produce el “*vaciamiento del campo político*” (Sigal y Verón, 1986: 63y ss) pues no existe la aceptación del “otro”. Si se polariza el campo, se construye “la otredad” como enemigo y no es posible el pluralismo. No es factible una visión agonística de “la política”, pues ésta reconoce el conflicto entre adversarios y el desacuerdo se resuelve mediante la deliberación y el debate racional (Mouffe, 2003: 115). Al no haber reconocimiento del adversario -porque se lo expulsa al lugar del antipueblo- no es posible gestionar el conflicto suprimiéndolo, aminorándolo, tolerándolo, resolviéndolo o transformándolo. Sólo queda “lo político” como *antagonismo* como la relación amigo-enemigo (Schmitt, 1984).

4.- EL DISCURSO NEOLIBERAL

El discurso neoliberal, aparece como opuesto al comunitario pues no convoca a la construcción cultural y social sino al individualismo.

El discurso neoliberal conserva las claves doctrinarias del liberalismo que se ajustan a la globalización, para dar cobertura ideológica a los modos económicos del capitalismo transnacional. Abreva en las ideas liberales clásicas aunque su sistema doctrinal es el “Consenso de Washington” que es un conjunto de principios favorables al mercado diseñados por el gobierno de los Estados Unidos y las instituciones financieras internacionales (Chomsky, 2002:20).

En este discurso el individuo es el núcleo del orden social; el Estado y la sociedad son agregados que los individuos fundan soslayando la idea de comunidad, ya sea la natural o la política (que defienden el nacionalismo y el republicanismo respectivamente (Béjar, 2000). El liberalismo desconfía del Estado y proclama su neutralidad pues sólo debe garantizar el libre desenvolvimiento de los intercambios (Kymlicka, 1995: 219). En el plano de la organización política adoptará el modelo de mercado y sus elementos de libre competencia, competitividad, y prosecución del bien privado.

El discurso neoliberal es el discurso hegemónico en el mundo globalizado al que las ideas posmodernas aportan sistemas de representaciones sociales en donde lo fragmentario, el narcisismo y el individualismo garantizan la “governabilidad” en un mundo de sujetos ajenos a la política. El planteo neoliberal pone un acento especial en la eficacia de la gestión gubernamental y le ha dado una importancia crucial a la eficiencia de los aspectos macroeconómicos.

Diversas administraciones de América Latina han venido implementando los imperativos de la económica de mercado impuesta por los organismos internacionales desde los años ‘80. Los eventos violentos -como las revueltas populares o las más institucionalizadas de los movimientos sociales- ilustran la percepción popular del agobio que genera este modelo.

Es a partir de la percepción de las consecuencias de este modelo, que el populismo opera constituyendo “**los otros**”, que son representado por los favorecidos de las políticas económicas neoliberales. En tal sentido Mario Benedetti (1992:205) entiende que lo latinoamericano se ha convertido en una denominación política “*lo latinoamericano sería lo no estadounidense*”. La “**otredad**” que amenaza, ayuda a construir el proceso de identificación.

5.- EL DISCURSO REPUBLICANO: LA INSTITUCIONALIDAD FORMAL

En América Latina los principios republicanos se incorporan a las constituciones de los estados que se conformaron al producirse la emancipación colonial. Por ello en el campo discursivo del populismo es ineludible la enunciación republicana. Es, finalmente, el discurso oficial del

Estado, pues es del discurso de la institucionalidad legal.

El discurso “republicano” o “del humanismo cívico” interpela a la constitución de un ciudadano actor en el espacio público, que ejerce la virtud cívica. Tiene su renacimiento en el siglo XX con el pensamiento iluminador de Hannah Arendt (1993).

El republicanismo reivindica una idea vigorosa de la libertad, sostenida en la virtud de los ciudadanos políticamente activos, buscando herramientas capaces de facilitar el control sobre sus representantes. Para ello se generan instituciones como el constitucionalismo y la periodicidad en las funciones públicas, se valora la discusión pública en torno al bien común, y se promueve una organización económica sin desigualdades profundas (Gargarella, R., 2001: 43 y ss). Una comunidad que carece de ciudadanos dispuestos a actuar cívicamente está condenada a la corrupción. Sólo la implicancia inmediata del ciudadano como sujeto activo que ejerce sus derechos le confiere a la política la dimensión moral.

Por ello cuando sus principios no son funcionales a quienes gobiernan democracias delegativas las prácticas discursivas apelan a representaciones del orden simbólico republicano oscureciendo algunos de sus principios y resaltando otros, con la finalidad de legitimar prácticas particularistas. A situación se denomina *cinismo republicano* (Trocello, 2007-2009).

El cinismo es un efecto de discurso -consecuencia de que existen condiciones de posibilidad por carencia de una cultura republicana-. Al ser los regímenes latinoamericano formalmente republicanos no puede obviarse su necesidad de búsqueda constante de la legitimidad democrática y para justificar sus prácticas particularistas van a construir representaciones de situaciones democrático-republicanas. En este esquema, los actos masivos son la forma más usada pues son presentados como “consenso democrático” poniendo el énfasis en las relaciones directas entre los líderes y los seguidores. No obstante las interpelaciones discursivas abarcarán un importante espectro que va desde la legitimidad electoral hasta la invocación de acciones de *accountability horizontal* realizadas por organismos estatales cuyos funcionarios son obsecuentes con quienes ejercen la dominación política (Trocello, 2007 y 2009).

6.- CONCLUSIONES

El discurso del campo populista, como consecuencia de la construcción antagónica, no tiene otra opción que la afirmación explícita o implícita de la excelencia de la propia identidad. Para ello asumirá como propias las verdades populares y se aprovechará de las representaciones sociales instaladas por otros discursos. En la construcción discursiva probablemente tenga

predominio algún discurso de corte comunitario que tienda a generar un proceso de identificación colectiva. Si la identificación es con una causa popular de liberación o sólo con un líder, será una situación sociohistórica a evaluar, como así también dependerá de cada coyuntura el mayor o menor grado de cinismo respecto del funcionamiento del sistema republicano.

En América son demasiados los discursos en circulación como para asegurar que uno sea hegemónico, y gane el sentido común por sobre los otros. Las frustraciones de la pauperización, el desempleo, la corrupción, la falta de independencia entre los poderes, la manipulación mediática, la violencia generalizada, la desvergüenza de funcionarios y el abuso impune de toda clase de poderes, públicos o privados, generan desencanto que generan condiciones de producción para que los líderes buceen en el imaginario para producir algún tipo de reencantamiento. El regreso del “líder paternalista autoritario” es un peligro pues aparece como un principio de cohesión ante el abandono del Estado neoliberal.

El discurso del populismo, no tiene una base doctrinaria sino que organizara las modalidades enunciativas sobre la base de los discursos dominantes (neoliberal, republicano cívico e identitario-comunitario) a los que se suman el discurso histórico de la comunidad, los mitos, las religiones, los rituales y la contundencia de la materialidad de “lo real” (eficiencia gubernamental, obras públicas, servicios, etc.). La consecuencia es que el espectro discursivo es amplísimo y las posibilidades de efecto de los discursos, infinitas. Por ello se sostiene en esta ponencia que la valoración normativa del populismo depende de cada configuración sociohistórica, y debe medirse en reconocimiento, es decir evaluando la calidad de la ciudadanía política que ayuda (o no) a constituir.

Bibliografía

- Arendt, H. (1993 a) *Crisis de la república*, Madrid: Taurus.
- Béjar, H. (2000) *El corazón de la república*. Barcelona: Paidós.
- Benedetti, M. “El encontronazo de dos mundo” en Marras, S. “*América Latina- Marca Registrada*” Ed. Zeta. Bs.As. 1992
- Chomsky, N. (2002) *El beneficio es lo que cuenta. Neoliberalismo y orden global*, Barcelona: Crítica.
- De Ipola, E. (1987) *Ideología y Discurso Populista*, México: Folios
- Gargarella, R., 2001 “El Republicanismo y la Filosofía Política Contemporánea” en *Teoría y filosofía política. La tradición clásica y las nuevas fronteras*. Atilio Borón (Comp), Buenos Aires CLACSO.
- Gargarella, R. (1996) *La justicia frente al gobierno. Falta de legitimidad democrática de la justicia*, Buenos Aires: Ariel.
- Kymlicka, W. (1995) *Filosofía Política Contemporánea*, Barcelona: Ariel.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1989) *Hegemonía y estrategia socialista*, Madrid: Siglo XXI.
- Laclau, E. (1980) *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo y populismo*, Madrid: Siglo XXI.
 - (1987) “Populismo y transformación del imaginario político en América Latina”. *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*.
 - (2005) *La razón populista*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Mouffe, C. (2003). *La paradoja democrática*, Barcelona: Gedisa.
- Perez Agote, A. (1986) “La Identidad colectiva: una reflexión abierta desde la sociología” en *Revista de Occidente* N° 56.
- Quiroga, H. (1994) “*El tiempo del ‘Proceso’*” Rosario. Fundación Ross.
- Salvatore, R. D. (1995) “Reformas de mercado y el lenguaje de la protesta popular”, en *Sociedad*, UBA. N° 7, Buenos Aires.
- Schmitt, C. (1984) “*El concepto de lo político*”, Buenos Aires: Folios Ediciones.
- Sigal, S. y Verón, E. (1986) *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires. Legasa.

- Trocello, M. G. (2007) “Cinismo republicano” en *Revista Internacional de Pensamiento Político*. Universidad de Huelva. España
 - (2008) “*La manufactura de ciudadanos siervo: cultura política y regímenes neopatrimonialistas*” Editorial Nueva Universidad - San Luis. Argentina
- Yannuzzi, M.A. (1991) *Los años oscuros del Proceso*, Rosario: UNR Editora